



García Jordán, Pilar (ed.). *Relatos del proyecto civilizatorio en América: prácticas y representaciones de las sociedades americanas, siglos XIX-XX*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona – TEIAA, 2019. 280 pp.

Con el objetivo de visibilizar las estrategias de representación de la América republicana, la obra editada por Pilar García Jordán debe ser vista como un nuevo y necesario eslabón en el ciclo de investigaciones llevado a cabo por el grupo de investigación TEIAA. Estas indagan sobre el proceso de reinención de la territorialidad y sus sociedades, que cruzaron el continente latinoamericano entre los siglos XVIII y XIX desde un prisma transatlántico, catalizado desde Europa y asumido por los grupos dirigentes latinoamericanos –siguiendo las tesis de Pratt, 2010 [1992]–, que propició la reelaboración de la imagen de la región. Lo que implicó la asunción de un proyecto de modernidad, *civilizador*, para la progresiva construcción de los estados-nación latinoamericanos, con el fin de lograr realizar en sus países el ideal de progreso europeo. Para culminar el ciclo investigador con un acercamiento completo a las problemáticas expuestas, encontramos en esta obra textos de 11 autores dedicados a los casos de Argentina, El Salvador, Brasil, Ecuador, Perú y Bolivia.

En la introducción, García Jordán propone una acertada estructuración interna de la obra colectiva en cuatro partes, por la afinidad temática de la que estos textos son partícipes. En primer lugar, encontramos dos trabajos centrados en la obra de la administración del Estado, ya sea en el ámbito discursivo o político. El primero, de Antonio Acosta, titulado “El ‘progreso’ en El Salvador desde la segunda mitad del siglo XIX. Versión oficial y realidad”, trata de mostrar cómo a partir de su discurso trasladado a la opinión pública por medio de las publicaciones oficiales –fuente usada preferentemente por el autor–, los grupos dominantes salvadoreños trataron de moldear el orden social del país alrededor de conceptos como “trabajo” y “progreso”. Para los dirigentes, el “orden” y la “paz” estaban íntimamente ligados con el avance material de la economía agroexportadora, que debía permitir el florecimiento “moral” de la ciudadanía, asunciones que el autor sagazmente demuestra estar basadas en falsedades. El segundo, de Carla Redó Puente, lleva por título “Caupolicán: la compleja construcción de una región en el noroeste amazónico boliviano (1826-1864)”. En él, la autora se fija en los aspectos más relevantes de la conformación de la remota región de Caupolicán como una provincia boliviana, “donde la presencia efectiva del Estado fue escasa” (p. 43). Utilizando documentación oficial y las primeras visitas republicanas del territorio, destaca que, aun ser su ocupación un ingrediente importante en el imaginario colectivo boliviano del momento, el Estado fue incapaz de hacerse presente en la región, donde sólo las misiones demostraron ser útiles instrumentos de penetración territorial.

En segundo lugar, cinco trabajos sobre la representación de los pueblos indígenas por parte de las administraciones estatales y eclesiásticas, de empresas y cuerpos expedicionarios. Christophe Giudicelli titula su estudio “De ‘restos atávicos’ a ‘ante-

pasados autóctonos”, de “missing links” a piezas de museo. Los indígenas diaguitas-calchaquíes y el relato nacional argentino (1875-1910)”. A partir de textos e imágenes de la época, considera que, en la construcción ideológica del “ser nacional” argentino, los intelectuales y dirigentes que propusieron la marginación y/o el exterminio indígena también abogaron por dar a la nación un pasado autóctono, una historia prehispánica gloriosa para sus habitantes. Paradoja que, apunta el autor, glorificó a los indígenas muertos, mientras el avance agroexportador reservó a los vivos el papel de fósiles vivientes condenados a la desaparición y a la exposición museística. Segundo estudio es el de Chiara Vangelista, titulado “Indios vestidos, indios ‘desnudos’”. Representaciones visuales en Brasil en los siglos XIX y XX”, que analiza la inclusión de los pueblos indígenas a la nación brasileña a partir de su representación visual, teniendo en el elemento de la vestimenta una clave para el etiquetaje de estos dentro o fuera de la sociedad nacional. Con fuentes tales como los escritos y dibujos de la expedición del barón Von Langsdorff en Brasil, junto con fotografías y otras ilustraciones, muestra como los indígenas son representados vestidos o desnudos según el tipo de sociedad donde son retratados, siempre teniendo en cuenta la sugestiva pregunta con la que Vangelista interpela al lector, “¿existe realmente un indio que en su vida social está completamente desnudo?” (p. 79). El tercero de estos trabajos es el titulado “Nuevas narraciones de caucherías: de las imágenes de propaganda cauchera a la pintura “indígena” contemporánea en la Amazonía peruana”. La autora, Catherine Heymann, contrapone la representación del indígena hecha por la visita del cauchero Julio César Arana al Putumayo, como trabajador en proceso de “civilización”, a la autorepresentación pictórica de los pueblos indígenas de la zona entre finales del siglo XX e inicios del XXI. La reelaboración narrativa dirigida desde los propios indígenas para ser sujetos de su propia historia contrasta frontalmente con la hecha por los caucheros, que trataba de justificar la presencia empresarial en la selva. El cuarto, de Chiara Pagnotta, se titula “Forjando pueblos educados y píos. Un análisis a partir de las fotografías del Oriente ecuatoriano y de sus habitantes publicadas en el Bollettino Salesiano (1894-1941)”. En este se analiza cuidadosamente la representación del Oriente ecuatoriano por misioneros salesianos a partir de fotografías. Las imágenes debían evidenciar los éxitos misionales tanto como las dificultades de su tarea, prestigiando la orden y difundiendo su proyecto por el mundo. El quinto trabajo de este grupo es el titulado “La construcción del guarayo ‘civilizado’ frente al ‘bárbaro’ sirionó. Un análisis de la representación de las poblaciones indígenas de las tierras bajas bolivianas, 1880-década de 1920”, de Pilar García Jordán. En él la autora examina, con una amplia documentación en la que domina la prensa de la época, la percepción que la sociedad boliviana y sus grupos dirigentes tenían de los pueblos guarayos y sirionós; dirigentes que asumieron el relato concerniente a la necesidad de modernización y progreso según los cánones europeos y que para ello crearon un modelo de dominación-subordinación para la inclusión de estos pueblos indígenas al relato nacional. La autora afirma que mientras los guarayos pudieron adaptarse a las circunstancias, convirtiéndose en ejemplo de indígenas “en vías de civilización”, los sirionós se vieron tachados de contraejemplo “salvaje”.

En tercer lugar, encontramos dos trabajos dedicados a las prácticas en pro de la “civilización” de los indígenas desde la administración –en ambos casos, boliviana. El primero, de Isabelle Combès en “El delegado y sus indios. Leocadio Trigo en el Chaco boliviano (1904-1909)” muestra la tarea de Trigo como delegado del gobierno liberal en el Chaco, siendo agente de expansión de la frontera. A partir de infor-

mes, cartas y artículos del propio Trigo, puede conocerse tanto su concepción sobre la próxima desaparición del ser indígena, como consecuencias prácticas de su presencia en el Chaco, donde pudo ser tan aceptado por algunos grupos como rechazado por otros, reticentes a la colonización. El segundo trabajo se debe a Anna Guiteras Mombiola, “Reflejos de una ‘labor indigenista’. Estrategias civilizatorias del núcleo escolar selvícola Moré en los confines de la Amazonía boliviana (1937-1963)”, y en él se analiza como el Estado boliviano en el siglo XX pretendió acabar con la cuestión indígena a partir de iniciativas educativas de corte indigenista. Una de ellas, siguiendo los postulados del modelo warisateño adaptados a la realidad selvícola, fue la del matrimonio Leigue; el objetivo fue convertir a los moré en campesinos con convicciones cristianas de habla castellana, miembros de la nación boliviana, como destaca de forma lúcida la autora a partir de fuentes escritas y fotográficas.

En cuarto y último lugar, dos estudios abordan la construcción nacional y los proyectos civilizatorios desde diferentes prismas. Uno es el trabajo de Patrícia-Victòria Martínez i Álvarez, es el titulado “Yo, nosotras, la nación y el continente: política de la intertextualidad en Juana Manuela Gorriti, Clorinda Matto y Emilia Serrano”; muestra cómo, en el Perú del XIX, mientras la intelectualidad masculina estaba al servicio “con sus escritos a los deseos de crecimiento y de modernidad de los estados” (pp. 229-230), las mujeres coincidieron en escribir para transformar mentalidades y costumbres, actuando en defensa de la educación femenina, la emancipación económica, contra la violencia social, tratando de poner la política al servicio de la gente excluida de la nación. Otro, y último texto de la obra colectiva, es el estudio de Cielo Zaidenwerg, “Armonía y justicia social ‘for export’. Representaciones de la Argentina en España durante los primeros años del peronismo”. En él la autora analiza como los grupos dirigentes de la Argentina de finales del XIX y principios del XX construyeron la imagen de país que se convertía en la nación latinoamericana más próspera. De este imaginario social nacería una fuente transatlántica de interés mayúsculo, como fue la propaganda argentina en España, estudiada por Zaidenwerg, mostrando al país austral como tierra de promisión, ante la necesidad de mano de obra en la erección de la Nueva Argentina de Perón.

La variabilidad de fuentes y temáticas, sin perder el hilo conductor de la investigación y sus elementos comunes; las diferentes realidades nacionales, regionales y locales que se abarcan, dentro de la misma matriz latinoamericana; y el marco temporal de los trabajos, entre los siglos XIX y XX, hacen de esta obra colectiva un avance que por mérito propio participa del debate sobre la representación, la construcción del Estado-Nación, la relación entre las poblaciones indígenas y los grupos dirigentes blanco-mestizos. Todo ello contribuye a complejizar la mirada histórica sobre problemáticas que, ciertamente, pedían un acercamiento magistral –como acostumbran los interesantes trabajos del TEIAA– para continuar en la primera línea de la investigación histórica.

Pol Colàs
Universitat de Barcelona (España)
polcolas1994@gmail.com